



Oración de reparación a Jesús Crucificado

Se inicia con la Señal de la Cruz.

ORACIÓN DE OFRECIMIENTO.

Alabado seas Jesús mío, herido de amor por las almas. Hoy vengo a tu dulce Corazón para ofrecerte mi amor imperfecto por medio del Inmaculado Corazón de María, pues por medio del jardín florido de su puro Corazón, mi amor a Ti se hace perfecto, porque Ella viene a perfumar y a embellecer mi nada, haciendo de este ofrecimiento de amor una ofrenda agradable ante tu presencia.

Quiero habitar en Ti y que Tú habites en mí, quiero fundirme en tu Corazón, quiero vivir en esta sublime morada y nunca separarme de Ti, pues contigo Jesús estoy seguro, nada me falta, Tú eres mi todo y mi dicha, que mi vida entera te haga sonreír, que cada respirar se traduzca en una continua alabanza y gratitud por todas tus bondades. Tú me amas Jesús y me amas con amor eterno, tu gracia me da vida y me sustenta en medio de las dificultades.

Mi Rey y Señor, haz de mí tu siervo y esclavo, ábreme las compuertas de tu Sagrado Corazón y fúndeme en el manantial copioso de amor y misericordia, pues mi pobreza y mi indigencia sólo pueden ser transformadas en Ti. Tú eres mi alimento, mi sustento y mi alegría.

Oh Jesús mírame, mírame amado de mi alma, me duele tanto las indiferencias y desprecios que recibes de la frialdad de la humanidad, haz de mí un continuo acto de reparación y

desagravio constante a tu Corazón, me arrojó a tus pies y los beso por cada acto sacrílego que se comete en contra de lo Sagrado. Oh sí, Jesús mío, perdón Señor, perdón.

Mi Divino Redentor acrecienta en el mundo el número de almas reparadoras, para que continuamente sean un bálsamo de consuelo para tu Corazón.


Jesús mío, en tu Sagrado Corazón quiero habitar siempre e inmolarme continuamente en el fuego de tu amor, pues quiero ser solo tuyo, quiero ser un continuo acto de amor, de consuelo y de compañía, Oh mi Buen Jesús abandonado. Amén.

ORACIÓN DE PREPARACIÓN POR MEDIO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA.

Oh María Madre Inmaculada, por medio de tu Inmaculado Corazón llévame a contemplar las alturas del Calvario y allí muéstrame a tu Divino Hijo, ayúdame a profundizar en el misterio de la redención.

Virgen Santísima, Tú que eres Santuario de Esperanza, abrígame y sumérgeme en las dulzuras de tu Corazón, donde guardas como gran tesoro las palabras del Divino Redentor y las proezas que ha hecho Dios Padre. Que venga por medio de Ti el Santo y Divino Espíritu, para embriagarme en la preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.


ACTO DE REPARACIÓN Y DESAGRAVIO.

 Adoro, contemplo y beso las heridas producto de los latigazos que recibiste cuando te ataron a la columna. Oh Divino Redentor, junto a Ti también fue herido el Corazón Inmaculado de María Santísima, al ver el odio y la crueldad de los verdugos que con los azotes causaban profundas heridas a tu Sagrado Cuerpo. Hoy continúas siendo torturado por los pecados sacrílegos que se cometen en contra de tu Cuerpo Eucarístico en los Sagrarios que son profanados.

Oh buen Jesús, por los méritos de tus padecimientos, de tus preciosas llagas y de tu sangre derramada, te pido perdón por tan abominable crimen.

Se reza diez (10) veces:

Te alabo, te adoro y te amo mi Divino Redentor.


 Te Adoro Oh Sagrado Corazón de mi Divino Redentor, por las heridas de tu Cabeza procuradas por la corona de espinas, ante los insultos y las burlas de los verdugos. Oh Jesús manso y humilde de Corazón, que con gran paciencia y amor supiste sobrellevar los insultos y los menosprecios, continúas siendo coronado de espinas cuando se comulga indebidamente tu Cuerpo Eucarístico. Pido perdón por las comuniones que se reciben en

pecado mortal y por la poca preparación antes de comulgar.

Oh buen Jesús, por los méritos de tus padecimientos, de tus preciosas llagas y de tu sangre derramada, te pido perdón por la frialdad de corazón.

Se reza diez (10) veces:


Te alabo, te adoro y te amo mi Divino Redentor.

 Amado Señor Jesús, adoro, beso y contemplo la profunda llaga de tu hombro causada por el peso y roce de la Cruz, que dolor tan grande te causó y sin embargo, continuabas el camino sin renegar de ella. Hoy esta herida continúa causándote dolor por aquellos que se dan por vencidos ante el pecado y se alejan del Sacramento de la Reconciliación, porque se llenan de desánimo al no creer que Tú puedas transformar sus vidas por medio de este Sacramento.

Oh buen Jesús, por los méritos de tus padecimientos, de tus preciosas llagas y de tu sangre derramada, te pido perdón por la desconfianza a tu infinito amor y misericordia.

Se reza diez (10) veces:


Te alabo, te adoro y te amo mi Divino Redentor.

 Jesús Eternamente Joven, adoro, beso y contemplo las santas llagas de tus rodillas producto de las tres caídas en tierra por el peso de la Cruz. Oh Señor Jesús, tomas fuerza y te pones en pie, tu inmenso amor a las almas te motiva a continuar, hoy nuevamente las llagas de tus rodillas duelen y sangran por el pecado de aquellos que practican el aborto y la eutanasia, queriendo manipular el don de la vida según sus intereses. Perdón Señor, perdón.

Oh buen Jesús, por los méritos de tus padecimientos, de tus preciosas llagas y de tu sangre derramada, te pido perdón por los pecados que atentan en contra de la vida.

Se reza diez (10) veces:

Te alabo, te adoro y te amo mi Divino Redentor.


 Rey y Señor mío Jesucristo, adoro, beso y contemplo las santas llagas de tus manos procuradas por los clavos en el momento de la crucifixión. Ante cada golpe del martillo que introducía más y más estos clavos en tus santas y venerables manos, y mientras permaneces firmemente adherido a la Voluntad del Padre con mucho amor. Aún en estos tiempos tus manos son traspasadas por aquellos Sacerdotes que se han enfriado en la oración y se han olvidado del amor primero, apartándose de la coherencia del Evangelio, llevando así una vida relajada en

el pecado, atentando continuamente contra del Ministerio Sacerdotal.

Oh buen Jesús, por los méritos de tus padecimientos, de tus preciosas llagas y de tu sangre derramada, te pido perdón por los pecados que atentan en contra del Ministerio Sacerdotal.

Se reza diez (10) veces:


Te alabo, te adoro y te amo mi Divino Redentor.

 Amado Salvador, adoro, beso y contemplo las santas llagas de tus pies, traspasados por los clavos, sin que los verdugos tuvieran la más mínima compasión. Tú en este momento te unías al Padre junto al Inmaculado Corazón de María, hoy tus pies siguen traspasados y tus heridas son dolorosas por aquellos que viven de espalda a Ti, vagando por el mundo en busca de una falsa felicidad, sin arrepentirse y pasando así la vida pactando con el pecado.

Oh buen Jesús, por los méritos de tus padecimientos, de tus preciosas llagas y de tu sangre derramada, te pido perdón por los pecados que atentan en contra de la dignidad de los hijos de Dios.

Se reza diez (10) veces:

Te alabo, te adoro y te amo mi Divino Redentor.

 Oh Jesús abandonado, adoro, beso y contemplo la herida de tu Corazón, traspasado por la lanza donde brotó sangre y agua que es la misericordia misma. Ya habiendo encomendado tu Espíritu al Padre nos redimiste, hiciste de la Cruz un altar, donde Tú mismo te ofrecías como sacerdote y víctima al Padre por la redención de todo el género humano, aún en estos tiempos tu Sagrado Corazón es traspasado en aquellas parroquias y capillas donde los Sagrarios permanecen abandonados, donde las almas no te adoran de corazón y guardan poca reverencia y poco decoro en tus Tabernáculos. Perdón Señor, perdón.

Oh buen Jesús, por los méritos de tus padecimientos, de tus preciosas llagas y de tu sangre derramada, te pido perdón por el pecado del abandono a tu presencia real en los Sagrarios.

Se reza diez (10) veces:

Te alabo, te adoro y te amo mi Divino Redentor.